



## Identidad Profesional del Docente Universitario en el Marco de una Gestión Democrática del Aprendizaje<sup>1</sup>

*Petra Lúquez, Idania Sansevero y Luz Reyes*

Universidad del Zulia, Venezuela

*petralu@hotmail.com; idasan90@hotmail.com*

### Resumen

Actualmente la identidad profesional del docente es vista como un rasgo movilizador de la acción pedagógica en beneficio del aprendizaje estudiantil y del mejoramiento de las condiciones, en las cuales éste se potencia. Tales argumentos justifican el estudio, que recoge avances de un programa de investigación, sobre la identidad profesional docente en el marco de una gestión democrática, valiéndose de la introspectividad y reconstrucción de significados de relatos biográficos, a partir del discurso estudiantil que emerge de prácticas cotidianas de sus docentes. Se incluyen consideraciones teórico-conceptuales que tipifican la identidad profesional, sus dimensiones y principios. El trabajo de campo se desarrolló durante vivencias de aprendizaje con alumnos cursantes de VIII semestre en la carrera docente. Se aplicaron procedimientos epistemológicos y metodológicos derivados de la fenomenología y la etnometodología para atender a la comprensión de significados o experiencias comunicativas, que exigen la participación en un proceso de entendimiento. Como resultados se develaron categorías relativas a cambios y principios que caracterizan la identidad profesional en docentes universitarios, tomando como referencia una gestión democrática; en consecuencia se propone una representación teórica de la identidad profesional activista fundamentada en el cambio democrático del quehacer docente.

**Palabras clave:** Identidad profesional, docente universitario, gestión educativa democrática.

## Identité Professionnelle de l'enseignant universitaire dans le cadre d'une gestion démocratique de l'apprentissage

### Résumé

Aujourd'hui l'identité professionnelle de l'enseignant est conçue comme un trait qui mobilise l'action pédagogique pour favoriser l'apprentissage des étudiants et améliorer les conditions développant leurs potentialités. De tels arguments justifient cette étude, qui montre des progrès d'un programme de recherche sur l'identité professionnelle de l'enseignant dans le cadre d'une gestion démocratique. À l'aide de l'inspection et de la reconstruction de sens de récits biographiques, on part du discours des étudiants qui résulte des pratiques quotidiennes avec leurs professeurs. On inclut des considérations théoriques et conceptuelles standardisant l'identité professionnelle, ses dimensions et ses principes. Le travail sur le champ s'est déroulé pendant des expériences d'apprentissage avec des étudiants du 8<sup>ème</sup> semestre de leur carrière en Éducation. Ceci a été réalisé selon des procédures épistémologiques et méthodologiques issues de la phénoménologie et de l'ethnométhodologie car elles visent la compréhension des sens ou des expériences de communication qui exigent la participation dans un processus d'entente. Les résultats ont révélé des catégories relatives à des changements et des principes caractérisant l'identité professionnelle chez des enseignants universitaires, se référant à une gestion démocratique; par conséquent, nous proposons une représentation théorique de l'identité professionnelle active basée sur le changement démocratique du travail de l'enseignant.

**Mots-clés:** Identité professionnelle, enseignant universitaire, gestion éducative démocratique.

## Professional Identity of university professors within a democratic management of learning

### Abstract

Nowadays the professional identity of university professors is perceived as a mobilizing trait of the pedagogical action benefiting student learning and improving the conditions in which this is promoted. Such arguments justify the study which gathers the advances of a research program about the professional identity of teachers within democratic management, us-

ing introspection and meaning reconstruction of biographical accounts, beginning with student discourse which comes from the daily practices of their teachers. Theoretical-conceptual considerations typifying professional identity, its dimensions, and principles are included. Field work was developed during learning experiences with students enrolled in the eighth semester of the program in education. Epistemological and methodological procedures derived from phenomenology and ethnomethodology in dealing with comprehension of meaning or communicative experiences, which demand participation in an understanding process, were applied. Results showed categories related to changes and principles characterizing the professional identity in university professors, referred to democratic management; consequently, a theoretical representation of the activist professional identity founded on the democratic change of the teaching work is suggested.

**Key words:** Professional identity, university educational, democratic educative management.

## Introducción

Los desafíos de la educación del siglo XXI constituyen para el profesorado universitario, un reto ante la reflexión y descubrimiento de conocimientos por la necesidad de investigar y reflexionar sobre diferentes aspectos que forman parte de su actualización permanente, como garantía de la atención integral a sus estudiantes.

Lo anteriormente señalado, unido a los cambios y turbulencias del mundo actual, demandan la modernización estructural de la gestión académica del aprendizaje, en función de interés y necesidades de los usuarios. Todo esto implica, en palabras de Fernández (2006) una revolución coperniana del docente, partiendo de la comprensión que, en el aprendizaje se desarrollan procesos psíquicos, como son: sensación, percepción, memoria, pensamiento e imaginación; concluyentes con el desarrollo cognoscitivo y potenciadores de los planos ético y espiritual del estudiante.

En esta perspectiva de formación, al encontrarse la persona en medio de acciones histórico-políticas, en el proceso educativo, docentes y alumnos igualmente han de gestar los saberes psicológicos, a través de representaciones y estrategias (saber hacer), que lleven a contemplar e interiorizar dichos fenómenos, con la intención de encontrar las mejores formas o vías que les permitan consolidar logros académicos (Mercer, 1997).

Este tipo de aprendizaje supone superación humana o personal, al desarrollarse en un marco de condiciones derivadas de los particulares derechos de todo ciudadano en su participación social, a objeto de fortalecer la autoestima, el aprender cooperativamente, solidaridad con otros y lograr aprendizajes significativos.

En antagonismo con lo precedente, el docente universitario presenta al alumno prácticas poco usuales u opuestas a las vividas en otros contextos, brindándole algunas experiencias y vedando otras. De la misma forma, al decidir por sí mismo lo que ha de hacer o no hacer, crea relaciones de poder (Rockwell, 1995), en la clase, minimizando los aportes estudiantiles y reduciendo sus intenciones participativas. Resulta, en consecuencia, un aprendizaje basado en hechos y objetos mediados por relaciones arbitrarias, producto de un pensamiento situacional y concreto; en oposición a otro conceptual y abstracto.

Como se observa, estas prácticas adolecen de la configuración de segmentos de interactividad democrática para la transmisión de mensajes e interpretación de significados (Coll, et. al, 1995) y obviamente, estos factores afectan de manera significativa a la educación superior, impactando en la satisfacción de necesidades básicas de aprendizajes; pues en atención a Bajtin (1993) la educación, es la aspiración de enseñar al hombre a tener constantemente en cuenta a su auditorio, de enseñar una expresión precisa y táctica, por medio de gestos, mímicas y de la orientación social de las propias enunciaciones.

El auditorio al cual se hace alusión en el párrafo anterior, se afina en el vínculo social democracia, considerándolo como conjunto de relaciones y prácticas institucionalizadas, históricamente contextualizadas, en las que interactúan tradiciones, variaciones locales y regionales, decisiones político-administrativas, imprevistos, interpretaciones particulares de docentes y alumnos; generando como resultado un intercambio constante de papeles, reconstrucción, validación de saberes, recreación de sentimientos, afectos, valores, es decir, otorgando sentido cognoscitivo, social, afectivo y espiritual a lo que se está aprendiendo (Calvo, 1992).

Es entonces, de vital importancia el lenguaje en el proceso educativo; por su intermedio se crean y mantienen, tanto las relaciones sociales como la internalización de los procesos de pensamiento; sin embargo es de capital relevancia, para ello, las manifestaciones de la identidad y actitudes de quienes hablan o se comunican. En estos procesos, el mayor peso recae en el propio docente y en los factores condicionantes de su gestión, cuales son: vocación de servicio, orientación instruccional a la par con nuevas concepciones teóricas y epistemológicas, estrategias prioritarias acordes con necesidades de los educandos y de la realidad, revestidos de actitudes éticas, reflexivas críticas, humanísticas y/o transpersonales, inherentes a la identidad profesional del profesorado.

Los argumentos expuestos, justifican este estudio, el vacío práctico existente entre el significado identidad profesional del docente universitario similar con una gestión de tipo democrática del aprendizaje y su comprensión crítica, en escenarios de formación docente. En consecuencia, se construyó esta experiencia de investigación didáctica, a través de relatos biográficos; concebidos éstos como lecturas que los estudiantes universitarios hacen sobre los contextos de desempeño docente y los modos como se enfrentan a ellos en el proceso del aprendizaje.

## **Hacia una Visión Moderna de la Educación**

La visión moderna de la educación, además de ser un factor esencial para el desarrollo de una cultura de la civilidad, solidaridad, tolerancia, debe permitir al estudiante en formación pasar de una visión analítica a una construcción compleja del mundo. Se destaca en este desarrollo, además de la formación de la educación y del conocimiento, la concepción social, cultural y de la ética, como principios reguladores de las relaciones sociales, fundamentados en el compromiso, la responsabilidad del ciudadano y en el perfeccionamiento de su capacidad creativa y productiva.

Es evidente que, la complejidad y dinamismo de la vida en relación con el trabajo, desarrollo personal, económico y social, se vinculan cada vez más con el aprendizaje y con la formación (Bilbao, 2006). De acuerdo con esta perspectiva actual, la educación debe contribuir al desarrollo de la facultad de pensar en el alumno, su capacidad de enfrentarse a situaciones complejas con espíritu reflexivo, crítico y creativo; propender hacia un equilibrio entre saber y saber hacer, entre el ser y el convivir; en fin, ser concebida para propiciar logros no sólo en los ámbitos intelectual, informativo y utilitario; sino también en lo ético y espiritual.

Así queda claro que, al exigir la sociedad moderna al docente el rol de líder acompañante en el proceso de aprendizaje y, sobre todo, el de innovador de las prácticas educativas, destaca desde esta óptica, rasgos de identidad profesional, potenciadores del saber, del hacer y del investigar como vitales en su quehacer, pues permiten comprender los elementos espirituales, afectivos e intelectuales en sus estudiantes, e iluminan la comprensión de las acciones que llevan a descubrir en profundidad los comportamientos y sus creaciones, sea cual fuere el contexto donde se desempeñen (Lenis, 2006).

Esta visión esbozada del contexto social y personal del docente, está ajustada a los planteamientos de Odreman (1997), quien apunta hacia el relanzamiento de la carrera docente, como punto base para mejorar la educación, al considerar que la mayoría de los educadores no sienten compromiso firme hacia el trabajo, lo que debería ser el fundamento de la profesión y el Estado ha sido incapaz de estimularlo.

En tal sentido, el eje de este relanzamiento es crear un compromiso real con la sociedad, por tanto debe acuñar opciones que hoy son poco atractivas al docente: la alta matrícula estudiantil, un salario disociado de las necesidades básicas, la carencia de una plataforma de previsión social y ausencia de interés por parte del Estado, en cuanto a la formación permanente de este profesional, puesto que el escenario descrito puede estar incidiendo en una actualización profesional limitada, baja competitividad, ausencia de motivación, afectación del compromiso vocacional y por supuesto, comportamientos éticos inadecuados.

En correspondencia con estas características definidas para el profesional de la educación del presente siglo, Lenis (2006) expone la necesidad de afianzar las

actitudes claras de liderazgo y de talento humano, como cualidad para integrar equipos de trabajo altamente comprometidos, que puedan percibir las necesidades de los demás y contribuyan a su satisfacción, destacando en ellos la capacidad de compartir metas personales y profesionales.

Pensar en este docente análogo con los requerimientos mencionados, implica identificarlo con una sinergia que perfila su desempeño, a partir de su experiencia, vocación de servicio, competencias intra e interpersonales, compromiso con la educación, la universidad, el entorno y consigo mismo; su condición de promotor de valores y su modelaje, dentro de la condición humanista, integridad, ejemplo y respeto hacia los alumnos. Como se aprecia, este docente ha de estar vinculado al contexto de su desenvolvimiento; por lo cual, ha de seleccionar, diseñar y emplear estrategias hacia búsqueda de la calidad, excelencia, creatividad y el desarrollo personal.

Tal perspectiva, lleva a concebir el trabajo del profesorado como una vocación, un compromiso moral y personal, relacionado con el cultivo de las mentes y los espíritus de los estudiantes; así lo ratifica Hansen (1999).

“Enseñar es una actividad continua de estímulo o impulso de actitudes, orientaciones e ideas que permiten a los estudiantes progresar, en vez de retroceder, como seres humanos, crecer, en vez de limitarse en su actitud y gama de capacidades. En igualdad de condiciones, una persona con un alto sentido de vocación desempeña el papel de maestro de forma más plena que un individuo que lo considere sólo en trabajo... es más probable ejercer una influencia intelectual y moral más amplia y dinámica sobre los estudiantes. Como vocación, la enseñanza es un servicio público conducente también a la realización personal de quien presta ese servicio” (Citado por Day, 2006:33).

### **Características que definen la Identidad Profesional del docente universitario**

El ámbito educativo del nivel superior confiere al profesorado características que nacen directamente de su labor, y que son referentes de base para la reflexión sobre su rol, su compromiso y responsabilidad en su actuación social y política y, obviamente, en la inmediatez de su trabajo didáctico.

Por consiguiente, un maestro o profesor, como el aludido, nunca puede resignarse a actuar según el status; sostiene sus ideales en momentos difíciles y contextos problemáticos; cambia y mejora la práctica didáctica a medida que atiende necesidades de alumnos, así como exigencias institucionales y sociales. En estas condiciones, el maestro expresa ideales de apasionamiento por la enseñanza y por su preparación para responder con acierto al perfeccionamiento de los alumnos.

Estas consideraciones resaltan los fines morales como esenciales en las funciones docentes; al respecto Hansen (1999, citado por Day, 2006), argumenta que los docentes apasionados por el fruto de su gestión no se conforman con atender las deman-

das del currículo, sino, su responsabilidad profesional va más allá de exigencias burocráticas impuestas externamente o de objetivos de acción concretados anualmente, vinculados a planes de mejora de la institución educativa o gubernamental.

Ellos relacionan la naturaleza del trabajo y sus condiciones; ante todo, con el bienestar intelectual, sociomoral y espiritual de los estudiantes; pues tienen claridad respecto a su influencia en las formas de pensar, sentir y actitudes de aquéllos.

La caracterización aludida por Hansen relata claramente a un profesor con identidad profesional definida, enriquecida con afectividad, emociones y manifestación de niveles de destrezas en diversos contextos, con capacidad de respuesta a las múltiples demandas de un entorno complejo y cambiante, como el presente.

Como complemento de lo anterior es relevante destacar, dimensiones y aspectos filosóficos educativos que, por vitales, privilegian la labor del docente de hoy. Entre ellos se encuentran el saber pedagógico, cohesión educativa, afinidad teórico-práctica y la capacidad de percepción social y política, los cuales se describen a continuación:

### **Saber Pedagógico (Conocimiento)**

Este saber amalgama y concreta el conocimiento construido en todas sus dimensiones teórico-prácticas (didácticas, sociales y humanas). Es de naturaleza científica, en el cual se condensa, intercambia y expresa el conocimiento, en términos de lo demandado y determinado por alumnos y aula. Es resultado de la combinación de una cultura general, suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un determinado número de materias.

Asimismo, dada la rapidez de los cambios derivados del progreso científico y nuevas actividades económico-sociales, este saber pedagógico supone aprender a aprender, ofreciendo posibilidades educativas a lo largo de la vida.

Algunos rasgos importantes de este saber, son:

- Un discurso claro y riguroso, enmarcado en un contexto de comunicación, participación y discusión permanente que comprometa al estudiante en la reflexión y la investigación.
- Al actuar como pensador (reflexivo) y como conocedor de su saber genera desequilibrios de reflexión-acción mediante preguntas-respuestas-preguntas; contribuyendo a mejorar conocimientos y desempeños estudiantiles.
- Planear y ejecutar acciones coherentes y realistas acordes con situaciones de aprendizaje.

Este abordaje reflexivo del saber pedagógico induce al docente a descubrir y aportar elementos nuevos a sus concepciones educativas, renovar sus pensamientos y su gestión en el aprendizaje.

Un docente, como el definido en esta dimensión del saber pedagógico, fundamenta sus conocimientos sobre bases filosóficas, sociológicas y psicológicas. Ese basamento teórico exige exhibir conductas cónsonas con la realidad y su misión, así como el conocimiento de la persona humana, en cuanto a cómo piensa, interpreta, siente y vive; fundamentando sus intereses no solamente en el saber cognitivo, sino en el saber integral, al asumir la responsabilidad de un comportamiento ético en el manejo adecuado del conocimiento científico. En este caso su formación se legitima por la adaptación a la época, expectativas hacia nuevas corrientes pedagógicas, ideas creativas y valoración de sus saberes; como medios para la renovación de su práctica educativa.

En dichos argumentos estriba la importancia del conocimiento docente sobre fundamentos legales y epistemológicos pertinentes, que le posibilitan la selección de estrategias pertinentes con las necesidades e intereses estudiantiles y de la sociedad. Estas ideas dejan ver con claridad la demanda de una formación donde el docente posea la verdad y el valor del conocimiento de la persona a la que tiene que orientar en su educación (Dewey, 1987).

### **Cohesión Educativa (Saber Hacer)**

Es, ese pensar y actuar lo que ata al docente arduamente hacia su labor y a la cohesión de los componentes educativos implicados en ella. Destaca en esta dimensión la percepción y actitud de sí mismo, por su implicación en la eficacia docente. En este sentido, Combs (1989, citado por Lenis, 2006) deja ver que la vocación de amar y vivir, al ser significativa en el ser maestro, estimula el potencial educativo que, de manera comprometida, posee en la operacionalización de los procesos de aprendizaje.

Entre algunos aspectos imprescindibles de esta dimensión se encuentran:

- Mejorar día a día su quehacer educativo, a través de la revisión, organización evaluación permanente de los procesos inherentes a su labor académica.
- Estimular en el estudiante la motivación por el aprendizaje, generar confianza, mostrando afectividad, porque un docente empático logra desinhibir al estudiante.

La dimensión relativa al saber hacer, supone adquirir, además de la calificación profesional, las competencias que capaciten al docente para aplicar estrategias de relación interpersonal, como manera de garantizar el equilibrio entre lo técnico y lo afectivo en la enseñanza. Así estará preparado para hacer frente al gran mundo de selecciones y a trabajos en equipo, igual que aprender a ser didáctico y entrenar a los alumnos en la operatividad de herramientas tecnológicas que le permitan enfrentar con eficacia experiencias laborales y sociales, atinentes a la solu-



ción de problemas, con el auxilio de la inteligencia y saberes; pues según expresaron McLaughlim y Talbert (2001, citado por Day, 2006:2)

La mano de obra en la que irán integrándose los estudiantes no sólo requiere la lectoescritura y aritmética básicas, sino también destrezas de solución de problemas y la capacidad de seguir aprendiendo a medida que cambien la tecnología y la sociedad.

### **Afinidad Teórico-Práctica (Reflexión, Investigación y Acción)**

Ésta constituye una alternativa para poder enfrentar con propiedad las demandas internas y externas de la institución; pues el profesional al reflexionar sobre lo que hace, perfecciona su acción, porque ofrece contribuciones prácticas contextualizadas (Lafrancesco, 1996). Ello supone manifestar fluidez entre la experiencia espontánea que se consigue cuando hay concordancia entre el nivel de desafío del espectro teórico y las destrezas necesarias para afrontarlo. La fluidez, entonces, es producto de la implicación en la tarea y concentración para abordar los pasos siguientes a cada momento (Day, 2006).

Las bondades de la reflexión-investigación y acción, contribuyen según otros actores a una labor docente convincente, porque refleja dinámica cognitiva que estimula el deseo de aprender e indagar en la acción, potenciando a la vez la participación de todos los estudiantes en las experiencias educativas. Este saber se externaliza cuando los docentes se muestran creativos, abiertos a nuevas ideas e inesperadas situaciones; son capaces de transferir conocimientos de un contexto a otro, están predispuestos a la adopción de nuevos retos, motivados para superarlos, tenaces en la solución de problemas, con habilidad natural para atraer al estudiante en sus intenciones e intereses académicos y llegando a apasionarse ambos en el trabajo emprendido (Seltzer y Bentley, 1999).

Se trata de alcanzar aprendizajes significativos, a través de la reflexión sobre conocimientos previos, curiosidad e investigación y experimentación o acción. Estos procesos derivan un conjunto de logros y ventajas en el aprendizaje, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- Al fomentar la reflexión y la indagación ante el fenómeno estudiado, se estimula la capacidad de organizar e interpretar información, ubicar los saberes previos y/o representaciones significativas en los alumnos, a objeto de incluir nuevos conocimientos de manera sustantiva y no arbitraria. Es este, el proceso de articulación activa de nueva información con el grado de motivación estudiantil; pues implica comprender otorgándole nuevo sentido a sus conocimientos.

- Incentivar la curiosidad del alumno, haciéndole preguntas directrices vinculantes con el entorno y contexto socio-simbólico; en consecuencia surgirá la inquietud por ubicar nudos problemáticos, realidades concretas, a menudo conflictivas, haciendo que surjan opiniones y apreciaciones sobre el tema en cuestión.
- Promover la búsqueda de información sobre los problemas tratados, realización de actividades interactivas mentales y físicas; correlacionar los hallazgos e integrar soluciones, a través del proceso investigativo (Lanz, 1996).
- Aumento de confianza en capacidades propias de alumnos – docentes, construcción conjunta de propuestas alternativas, mejora del nivel de rendimiento estudiantil y su cualificación; lo cual favorece el clima interactivo e intersubjetivo escolar, en un clima de expresiones y vivencias democráticas.

Ese aprender, producto de la reflexión e investigación en la acción se nutre de los errores, pues al recordar los conocimientos y apelar a nuevos; de la misma manera se refuerza la confianza en la capacidad de búsqueda, iniciativa creadora y autonomía.

Podría decirse entonces que investigar en el aula e institución induce al docente, en sus discursos y clases, a ofrecer una perfecta afinidad entre teoría y práctica, ello implica desarrollar el conocimiento personal con el enriquecimiento proveniente de los saberes y experiencias de modo bidimensional, con independencia, riesgos y desafíos, impulsando además la realización de proyectos comunes tendientes a mejorar la calidad de vida en el trabajo.

En esta dimensión sobresalen los siguientes rasgos profesionales:

- Espíritu de emprendedor; vale decir, pensar y actuar con autonomía; consecuentemente modificar su quehacer lleva al docente a la formación de seres pensantes, libres y solidarios (Davinci, 1995).
- El compromiso de brindar un servicio cada vez más adecuado a las necesidades de sus alumnos lo hace potenciar el desarrollo humano mismo, como medio de equilibrio y compensación de sus conocimientos y potencialidades con los advenimientos culturales.

### **Capacidad de Percepción Social y Política (Contexto)**

Esta capacidad permite al docente percibir las implicaciones y el impacto psicológico y político de la educación; ofrecer lo mejor de sí mismo en su visión y misión educativa, a través de la conjunción causal autónoma y reflexiva de estos ámbitos hacia la formación integral estudiantil. Esto introduce el término inteligencia espiritual que eleva las actitudes y capacidades para fortalecer la identidad profesional en circunstancias difíciles y adversas, sin apasionamiento y con sentido ético.

Aspectos inherentes a esta dimensión:

- El docente como un constructor y factor de cambio social, posibilita acuerdos de convivencia, y una actitud de mediador integral ante diferencias entre alumnos, manifestaciones de comportamientos solidarios, desarrollo de la relación dialógica y respeto a la diversidad.
- Estimular la consolidación de bases formativas para la vida convierte al docente en poseedor de una sólida cultura, y capacidades para la comprensión de problemas socio-culturales, psicológicos y un experto en las disciplinas a desarrollar.

Obviamente, en el comportamiento de un docente según las implicaciones propias de estas tres dimensiones, se destaca la versatilidad de conocimientos, exaltando con ello la comunicación democrática, como agente de progresión social, para el fortalecimiento de formas de pensamiento y acción reflexiva con bases sólidas, ineludible, profunda y permanente, conducentes al desarrollo académico requerido por la sociedad contemporánea. Supone además, la evolución de la propia personalidad, hacia una mayor capacidad de autonomía y de juicio, que paralelamente afiancen la responsabilidad personal en la realización del destino de la humanidad. En este contexto, no debe menospreciarse en la educación, ninguna de las posibilidades de cada individuo, como son: memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitud para comunicar; destacando siempre el interés por la perfectibilidad humana.

Como síntesis, las dimensiones descritas al reflejar cómo el profesorado disfruta y ama su saber, hacer, reflexión y acción; establecen relaciones de cohesión, pensamiento, y producción intelectual, armonizando la sensibilidad hacia los valores, así como, cuestiones relacionadas con la trascendencia y liderazgo transformacional; elementos estos que refuerzan en la identidad profesional el rango de espiritualidad.

### **Identidad Profesional del Docente**

Al recordar momentos de la vida estudiantil, nos damos cuenta del impacto que los “buenos” docentes causaron en nuestra existencia; a través de influencias significativas sobre la manera de pensar, de concebir el mundo y gestionar diferentes eventos de nuestra experiencia. Ello, quizás encuentre razón y sentido en los rasgos que tipifican la identidad profesional como fuerzas propulsoras de un actuar constructivo, de acuerdo con prioridades detectadas en la gestión democrática del aprendizaje, con la seguridad que un desarrollo verdaderamente humano significa crecimiento genuino de individuos, en conjunción con participaciones comunitarias que consolidan el sentido de pertenencia humana y social.

Por consiguiente, en la actualidad, la identidad profesional del docente es vista mediante rasgos que movilizan la acción pedagógica, en beneficio del aprendizaje con los alumnos y mejora de condiciones, en las cuales se potencia, pues éstas han de estar soportadas en normas y procedimientos que proporcionan experiencias democráticas, orientadas hacia prácticas colaborativas y de investigación.

Se desprenden de esta definición valores personales y sociales que trascienden el instrumentalismo, pues activan la confianza en sí mismo y la clara comprensión-acción de formas morales. Al respecto, investigadores como Hargreaves (1996) ha señalado que la identidad del docente no sólo se crea a partir de aspectos más técnicos de la enseñanza (control de clase, conocimiento disciplinar, resultados de evaluación), sino también puede conceptualizarse como el resultado de la interacción entre sus experiencias personales y entorno social, cultural e institucional como ámbitos de su desenvolvimiento diario.

Se aprecia, de esta manera, en el significado de dicho concepto la fusión, en la identidad profesional, de lo personal, intelectual, social, ético y emocional, como rasgos fundamentales en la conversión hacia un profesor eficaz. En tal sentido, Identidad Profesional se ha definido como “el proceso por el que una persona trata de integrar sus diversos status y funciones, así como sus diversas experiencias, en una imagen coherente del yo” (Epstein, 1978:101).

En otro orden de ideas, Sachs (2003), identifica dos formas contrapuestas de identidad profesional; la primera es empresarial, asociada con los profesores eficientes y responsables, por dar cuenta de sus actos y con ello la aceptación de los imperativos de la normativa establecida, por agentes externos (Citada por Day, 2006). En este plano se ubica a los docentes con una enseñanza de calidad técnica considerable, de acuerdo a indicadores externos de rendimiento, obviamente alejados de la perspectiva humanística. Para la autora citada, esta identidad puede caracterizarse como individualista, competitiva, controladora y reguladora que responde exclusivamente a exigencias exógenas, minimizando o ignorando las experiencias y necesidades de los alumnos en la gestión del aprendizaje.

El segundo tipo de identidad es el activista, impulsada por la creencia en la importancia de movilizarse en beneficio de alumnos y su aprendizaje, por tanto propende al mejoramiento de las condiciones en las que puede darse su gestión académica. En este plano se ubica a docentes preocupados y confiados en la puesta en marcha de normas y procedimientos abiertos y flexibles que proporcionen experiencias democráticas o significativas a todos los actores educativos. Como complemento la autora, acerca de la identidad activista, la relaciona con una praxis educativa orientada a la reflexión, investigación, colaborativa; y, por supuesto, hacia una enseñanza conectada con grandes ideales y valores, clara comprensión de fines morales y fuerte compromiso con los mismos.

Evidentemente los argumentos reseñados asignan vigencia al término identidad profesional activista del docente, tipificándolo como aquel que evita aislar su profesión de intereses y expectativas estudiantiles. Al respecto, Bottery (1996, citado por Day, 2006) hace referencia a este tipo de docente como una persona que responde a exigencias complejas y cambiantes de un entorno global, por poseer competencias y actitudes en sí mismo, expresadas en un fuerte compromiso con su labor y con el bienestar colectivo.

Cabe considerar, entonces que ser un profesional activista, supone evitar una acción docente aislada e introspectiva; como aquella que, no sólo está al servicio de fines discutibles, políticos y económicos comunes, sino también limitada a su capacidad de orientación a jóvenes, aunque estén dispuestos a responder suficientemente a exigencias complejas y cambiantes del entorno global, a la promoción de actitudes y competencias necesarias para una expresión de ciudadanía capacitada y participativa.

En adición a lo anterior, las perspectivas sociológicas reconocen la identidad desde la idea de la diferenciación de los individuos entre sí (Lang, 2005); ello supone la influencia de procesos sociohistóricos y acontecimientos que inciden en la imagen de sí mismos.

De este modo, la identidad profesional constituye una construcción social más o menos estable que se da en un período. Se adquiere como legado histórico, fruto de la proyección de modelos y, también como una transacción en las relaciones entre actores sociales del gremio (Bottery, 1996, citado por Day, 2006). Es esencial, así poder reconocer, como se viene desarrollando, a la identidad en un plano de interiorización individual de la profesión y en otro plano social de producción y reproducción de la misma, en una orientación transpersonal; con énfasis en el autodesarrollo interior y la relación del yo interno con el yo externo.

Es conveniente aclarar, para el caso de este trabajo, que la identidad y la forma de construirla, a través del relato, es una lectura que el alumno hace de los contextos en los que se desempeña el docente y sus modos de enfrentarse a ellos. Esta lectura se puede entender como la teoría que se hace acerca del profesor y de su entorno, según lo exponen, Rivas y Sepúlveda (2000).

### **Implicaciones Democráticas en la Gestión del Aprendizaje**

La democracia se puede entender de diversas formas, sin embargo en este trabajo se adopta la concepción comprensiva, participativa o fuerte de democracia, (Cortina, 2002); al abarcar más dimensiones que la simple participación, por tratarse de una forma moral de vida. Este concepto alude a un estilo moral y de vida en comunidad, pues representa un modo de vivir asociado a experiencias comunitarias, conjuntamente desarrolladas como parte de la dinámica educacional.

Posibilitar lo anterior amerita del proceso educativo una atención sistemática al cultivo de valores democráticos, mediante la convivencia, cooperación, respetar lo diferente, lo contrario y la libertad de los demás. Para ello, la gestión del aprendizaje debe estar organizada democráticamente, de modo que permita la participación, toma de decisiones, consenso, negociación y responsabilidad social. Así, el aprendizaje en un clima democrático es resultado de la interacción entre estudiantes y docente y demás actores educativos, pues favorece la práctica comunitaria en todos los ámbitos, contribuyendo al incremento de la participación ciudadana ante decisiones colectivas y su puesta en práctica (Sosa, 2001), de manera cívica y ética. Esto implica reconocer con respeto: la pluralidad cultural, la variedad de opiniones, debate de ideas, la complejidad en las relaciones humanas, el diálogo y la negociación, en todas las situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Desde esta perspectiva, en el aula, el ambiente democrático es como la piedra angular que guía al encuentro y logro del equilibrio. Es contrario a estar siempre a la defensiva, es respeto por la opinión ajena, las prácticas, costumbres, gustos; es participación y responsabilidad compartida. De hecho, la libertad, igualdad y convivencia hacen la trilogía componente de la democracia; por lo tanto, democracia como todo valor, sea personal o como en este caso, universal, requiere encarnarse en los seres humanos. Así, ser democrático, debe estar representado en hechos reales, como lo manifestó Juan XXIII (1994, citado por Ugalde, 2003:154)), en las palabras siguientes:

Al ser los hombres por naturaleza sociales, deben convivir unos a otros y procurar cada uno el bien de los demás... aportar colaboración generosa en procura de convivencia civil respetando los derechos y deberes.

Dicho de otro modo, no hay democracia duradera sin demócratas, es decir, sin ciudadanos deseosos y capaces de jugar en ella un papel activo y responsable. Resulta clara la necesidad de gestionar el aprendizaje en un clima que propicie integralmente esa socialización y cultura democrática.

En consecuencia, una gestión democrática para el aprendizaje ha de favorecer el propósito de fortalecer el convivir democráticamente; lo cual significa aprender a vivir juntos, a dialogar, despertar y valorar la compañía y respetar todo cuanto venga de otros. Ello requiere aprendizaje, ejercicio, fortaleza y respeto a la diversidad, entre otros valores.

Como se puede entender, la democracia exige madurez, apoyo, respeto, igualdad, el uso de poder, no como fuerza, sino como relaciones sociales compartidas por los diferentes actores educativos. La construcción de un ambiente democrático en estos términos sólo puede ser potenciada por docentes plenamente identificados con su misión profesional y atentos a introducir cambios en su quehacer didáctico cotidiano. En tal sentido, se formulan los siguientes objetivos:

### **Objetivo General**

- Develar rasgos característicos de la identidad profesional del docente universitario en el marco de una gestión democrática del aprendizaje a partir de reportes biográficos estudiantiles.

### **Objetivos Específicos**

- Identificar categorías de identidad profesional de los docentes presentes en la práctica educativa universitaria.
- Distinguir factores condiciones del hacer docente que favorezcan una gestión democrática del aprendizaje determinantes en la identidad profesional docente.
- Diseñar una representación cualitativa de componentes teóricos que expliquen la identidad activista del docente comprometida con el cambio democrático de su gestión.

### **Hacer Metodológico**

Se apoyó en la perspectiva fenomenológica; por requerir según Taylor y Bogdan (1994), de una gama de procedimientos de interacción humana donde se atribuyen significados a fenómenos, atendiendo la particular apreciación de los actores-informantes.

Como modelo investigativo, el trabajo asumió características de la etnometodología, que lleva a comprender el sentido común de los fenómenos; es decir, cómo la gente ve, describe, analiza, explica, argumenta y justifica el mundo en el cual se desenvuelve. En este sentido, se estudió la identidad profesional docente, a partir de relatos biográficos aportados por estudiantes, en relación con las prácticas cotidianas en la gestión democrática del aprendizaje.

### **Fases Procedimentales**

- **Interaccionismo Simbólico:** A partir de experiencias y creencias compartidas por estudiantes en relación a su percepción sobre el estado actual de la identidad profesional de sus docentes y tendencias actuales, respecto al desenvolvimiento cambiante en su gestión. Según Martínez (2002) el interaccionismo simbólico comparte las ideas básicas del proceso hermenéutico.
- **Interaccionismo Interpretativo:** Producto de la interacción investigativa se reflejaron estructuras culturales e históricas definidoras de prácticas cotidianas de la identidad profesional docente; derivadas de reflexiones axiológicas, teóricas y prácticas-contexto, expuestas por los estudiantes. (Ruiz e Ispizua, 1989).

- **Técnicas de Análisis:** Incluyó la representación empírica, categorización, teorización y derivación de constructos teóricos alternativos.

Los sujetos informantes estuvieron representados por estudiantes cursantes de VIII Semestre de la Mención Educación Básica Integral, en la Escuela de Educación de la Universidad del Zulia, durante el II periodo de 2006.

## **Resultados**

El análisis del contenido del discurso estudiantil condujo a la identificación de categorías de la identidad profesional del docente, de acuerdo con las premisas siguientes:

- Presenta discontinuidad didáctica.
- Ajena a cambios.
- Descuido en la conformación de redes de cooperación pedagógica.
- Manifiesta barreras pedagógicas, sociales y psicológicas.
- Presenta debilidades comunicacionales y de respeto en la interacción alumnos-docente.

Igualmente, se distinguieron condiciones del hacer docente que caracterizan la gestión del aprendizaje, según los criterios siguientes:

- Gestión centrada en la norma.
- Respuestas didácticas a demandas externas más que al aprendizaje democrático.
- Acción individualista controladora y reguladora del aprendizaje estudiantil.
- Docencia regulada por calidad eficientista, independientemente de las condiciones en que se logre.
- Limitadas actitudes investigativas del docente en el aula.
- Desmotivación docente, con proyección en la actuación estudiantil.
- Pérdida de la confianza del alumno en el potencial pedagógico del docente
- Prevalencia de fines prácticos ante los morales y socializadores-cooperativos del entorno.
- Manifestación de poca sensibilidad docente.

## **Análisis de los Resultados y Discusión**

En atención a los elementos derivados del discurso estudiantil, con respecto a categorías de identidad profesional de los docentes presentes en la práctica educativa democrática, se develaron categorías antagónicas con las dimensiones de la identidad consideradas teóricamente que, por lo tanto, en nada favorecen una acti-



tud docente proactiva, constructiva y democrática demandada por la modernización estructural de la gestión académica del aprendizaje universitario, en función del interés y necesidades de los usuarios, según palabras de Fernández (2006).

Como se aprecia, esta gestión académica se direcciona debido a las circunstancias siguientes:

- Relaciones de poder, minimizando aportes estudiantiles y anulando sus intenciones participativas, resaltándose, obviamente, unas condiciones de aprendizaje basadas en hechos y objetos mediados por un pensamiento concreto y simple; en oposición al conceptual, reflexivo y abstracto propio del medio universitario, en contradicción con planteamientos de Rockwell (1995), dado que se requiere permitir al estudiante en formación pasar de una visión analítica a una construcción compleja del mundo.
- Presenta discontinuidad en las experiencias de aprendizaje, generando, quizás, barreras psicológicas, pedagógicas, éticas y sociales, en la masa de alumnos, lo cual puede afectar la práctica de procesos cognitivos y productivos, de valores y, de hecho, el cultivo de sus mentes y sus espíritus (Hansen, 1999, citado por Day, 2006); generando en su desenvolvimiento estudiantil retroceso, en lugar de progreso, limitaciones en sus actitudes, lo cual desdice de la formación integral propuesta en la legislación venezolana y la profesional planteada en los currículos universitarios. En este caso, específicamente, en alumnos de formación docente, quienes en un futuro próximo modelarán lo modelado así, por sus docentes.
- Situaciones de aprendizaje, carentes de una planificación y organización didáctica que engloba la práctica estimuladora y reflexiva ante las demandas investigativas y la curiosidad por vivir situaciones y experiencias vitales y contextualizadas, relacionadas con el saber pedagógico, hacer, cohesión teórico-práctica y actitud política, ante las requeridas conformaciones de redes pedagógicas; aprendizaje cooperativo y deliberativo. Podría calificarse para este caso, a docentes poco emprendedores con relativa autonomía para la formación de seres pensantes, solidarios y libres (Davinci, 1995), lo cual merma la habilidad para atraer al estudiante en sus intenciones e intereses académicos (Seltzer y Bentley, 1999).

Como conclusión, pudiera señalarse que las categorías identificadas develan una imagen docente disociada de una identidad profesional, característica de un profesor que disfruta y ama su saber, su gestión, estableciendo relaciones de cohesión, pensamiento, valores para estimular la producción intelectual, armonizando la sensibilidad moral ante demandas de liderazgo transformacional y trascendencia; todo lo cual pudiera estar incidiendo en la debilidad manifiesta para la potenciación de un ambiente democrático, pues, los estudiantes perciben un comportamiento docente responsable ante la norma, agobiado por exigencias burocráticas

institucionales que lo alejan cada vez más de una actitud flexible y de acompañamiento académico, que les permita vivir con placer su proceso de aprendizaje. Estos rasgos ubican a estos docentes en la tipología de identidad docente empresarial, definida como individualista, competitiva, controladora y reguladora de las decisiones derivadas de su gestión (Sachs, 2003, citada por Day).

Con referencia a las condiciones del hacer docente que favorecen una gestión democrática del aprendizaje determinantes en su identidad profesional, se distinguieron las relativas a:

- Una práctica educativa ceñida en el saber instrumental, regulada por una calidad eficientista, que afecta toda condición de aprendizaje investigativo y democrático. Tal situación desencadena en debilidades motivacionales, ante el vacío experimentado por los estudiantes, no solo respecto a lo cognitivo, sino ante ideales, valores éticos-morales y compromiso humano personal.
- La ausencia de aplicabilidad del enfoque humanístico y epistemología científica en la enseñanza, el poco cultivo de valores democráticos, que pudieran estar contribuyendo al reforzamiento del individualismo y materialismo, productos de la época, en los estudiantes, por la prevalencia de fines prácticos ante los éticos y socializadores-cooperativos.
- Los factores develados, permiten percibir docentes desprovistos de sensibilidad social, lo cual afecta la aplicación de sus competencias, liderazgo académico y cercan su espacio de cultura profesional, que ha de estar alimentada por la interacción comunicativa docente-alumnos, el ejercicio y la práctica, pertinentes con el proceso de aprendizaje; dibujándose en ellos la poca identificación con la misión profesional.

En estas condiciones no es fácil construir la identidad profesional, pues ésta es producto de la vivencia de modelos constructivos y transacciones en las relaciones sociales, según lo explica Bottery (1996, citado por Day, 2006), pues ésta sólo puede generarse cuando trasciende en beneficio de los alumnos, en una orientación transpersonal con énfasis en el autodesarrollo interior y exterior. En estas condiciones, el rendimiento estudiantil y su cualificación, puede presentar cuestionamientos, ya que son producto de construcciones conjuntas y de proyectos compartidos; situaciones éstas afectadas por debilidades en el compromiso social docente ante el servicio educativo que brinda.

La vulnerabilidad de los hallazgos informacionales, a partir de su confrontación teórica, hacen pensar la identidad docente en un plano de interiorización individual de la profesión y en una dinámica social de producción y reproducción, como lo señala Lang (2005).

En igual medida, la orientación cualitativa de estos resultados exalta la necesidad de enfatizar en el significado de identidad profesional activista del docente universitario, centrada en el cambio democrático en la gestión del aprendizaje;

asignándole pertinencia contextual y filosófica al constructo teórico representativo de dicha identidad, en analogía con el tipo de profesor interesado en todo momento por el desarrollo integral y dispuesto a satisfacer expectativas estudiantiles.

## **Representación Cualitativa de Componentes Teóricos que explican la Identidad Activista del Docente Universitario**

### **Reflexión - Justificación**

Reflexionar sobre estos resultados, obliga a extrapolar información consultada; acerca del activista cultural, y por qué no pensar en un docente con identidad activista, como el indicado, para llenar un vacío formativo proclamado por los estudiantes partícipes del estudio. Entonces, nos preguntamos ¿en qué consiste el calificativo “activista”?

Echaviz y Vaquero (2001) conceptúan a un “activista cultural” como un tipo humano, especialmente consciente de las complicaciones y repercusiones del mundo de las ideas en la vida cotidiana. Muy motivado; por estas cuestiones suelen promover individual o colectivamente, variadas narrativas culturales. Al facilitar el influjo de determinadas corrientes de pensamiento y valores sustenta comportamientos socioculturales.

En esta perspectiva, ¿será fácilmente identificable un activista en el medio educativo universitario, donde difundir ideas es complejo, por la comunidad de intereses que prevalece?

Justamente, sin confundirlo con agente propagador de religiosidad; el activista al que nos referimos, tiene particular sensibilidad frente a la diversidad de ideas, opiniones, mensajes; busca puntos de encuentros para impactar en las conciencias, guiados por la común dedicación a su labor formadora en y de valores humanos, en ejercicio de una autoridad que es apoyada y aceptada con sabiduría por los que le rodean.

¿Qué impulsa, en sus iniciativas, al activista?

Podría decirse que una particular sensibilidad afinada por su clara percepción del impacto, en los hombres de determinadas ideas y concepciones de la vida; aunado al bagaje de rasgos humanos que le facultan para esta claridad y propiedad en la comprensión de las ideas y canalización de comportamientos hacia la transformación concienzuda; entre estos destacan: respeto al otro, paciencia, perspectiva de futuro, ganas de aprender, neutralidad, discreción, tacto, ausencia de contradicciones, transparencia; entre otros.

Entonces ¿cómo se pueden percibir esos rasgos humanos?

Será factible percibirlos, en el encuentro personal constante, a través de la acción cultural o gestión educativa y bajo la fórmula de asociación-interacción, cuando articula a su gestión el trabajo en equipo; la voluntad para manejar sus de-

ciones, resaltante capacidad de trabajo, el calor humano que brinda y afinidad intergrupala, así como el compromiso y fidelidad ante la superación de otros, actitud productiva; rasgos movilizados por las habilidades para comunicarse y flexibilidad ante las diferencias individuales e impulso de la labor compartida en términos democráticos.

¿Cómo relacionamos en concreto esta concepción de persona activista con el docente?

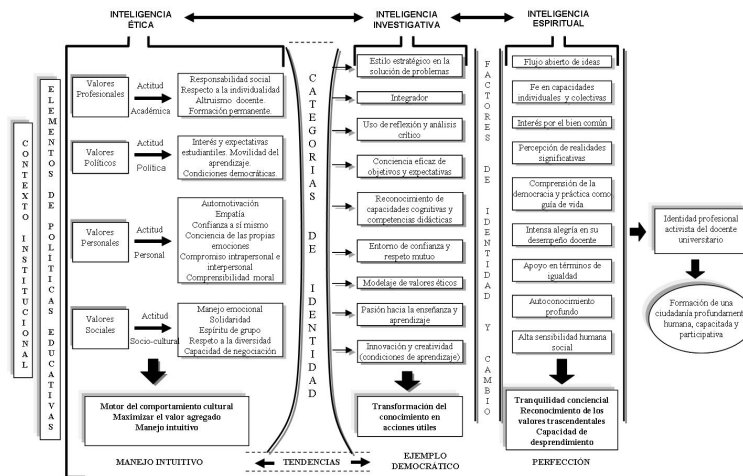
Podría reflejarse este bagaje de condiciones en un docente dotado de imaginación, creatividad, convivencia política para entender toda posición o crítica particular; reflejo de voluntarismo ante el flujo de trabajo, capacidad de diálogo, manifestaciones de sentido común, apego al ejercicio de la independencia y autonomía en el grupo estudiantil, elaboración leal y transparente, modales correctos y capacidad de desprendimiento, porque busca y atiende inquietudes en el corazón del hombre en cada situación, para que llegue a latir con libertad.

Por consiguiente, en atención a la integración de los resultados obtenidos, el marco teórico consultado y estas últimas ideas, se propone una representación de componentes teóricos que explican la identidad activista del docente universitario, centrada en el cambio democrático en la gestión del aprendizaje. Se inscribe en un contexto institucional particular relativo a la Universidad del Zulia, tomando elementos de políticas educativas que soportan su condición democrática, fundamentadas en principios de culturización, hominización y socialización. Su estructura reposa en tres componentes fundamentales que la formalizan, siendo ellos: inteligencia ética, inteligencia investigativa e inteligencia espiritual; cuyos elementos cualitativos integradores se pueden visualizar en la Figura 1.

La identidad de un docente activista como se ha expuesto en la figura anterior, consta de tres categorías o componentes fundamentales para el desarrollo humano y que la formalizan; siendo ellos: inteligencia ética, inteligencia investigativa e inteligencia espiritual. Su diseño se apoyó en la fundamentación teórica y en los rasgos categoriales identificados en el discurso de los alumnos.

**Descripción:** Como insumos de entrada en esta representación cualitativa de componentes teóricos que explican la identidad activista del docente universitario; se vislumbran como elementos comunes de base procedimental: el contexto institucional y elementos de políticas educativas, en ambos se condensan normativas de aplicación en la gestión de dicha representación. Está estructurada en tres componentes inseparables: inteligencia, ética, inteligencia investigativa e inteligencia espiritual, formando una trilogía conducente a la formación de un ciudadano profundamente humano, capacitado y participativo.

**FIGURA 1**  
 Representación teórica: Identidad profesional Activista del Docente Universitario



Fuente: Autoras (2007).

## Componentes

**Inteligencia Ética:** La inteligencia ética indica la necesidad de unos valores y creencias claros, un sentido de finalidad y de principios morales, un compromiso de acceso y ayuda para todos y una elevada autoestima (aunque no complaciente) (Day, 2006). Compromete valores profesionales, pensantes y sociales en la gestión del aprendizaje, manifestados en creencias y actitudes que le dan sentido de finalidad ético-moral al conocimiento, lo cual suma compromiso con la acción docente de manera ejemplar y democrática.

Conviene señalar que dichas actitudes y valores modelan la responsabilidad social e individual del docente, mediados por intereses y expectativas estudiantiles, quienes al igual que el docente movilizan el aprendizaje, dentro de condiciones de democratización. Esto último implica un conjunto de categorías personales, como son: auto-motivación, empatía, confianza en sí mismo, conciencia de las propias emociones, compromiso intra e interpersonal, lo cual favorece la comprensibilidad moral.

En el mismo orden de la inteligencia ética; un docente activista demuestra valores sociales, personales, políticos y profesionales en todo su desempeño sociocultural, influenciados por actitudes que elevan sus capacidades para el manejo emocional, solidaridad, espíritu de grupo, respeto a la diversidad y negociación. Todo lo cual puede ser concebido como el motor de comportamiento cultural que maximiza el valor agregado a su ejercicio didáctico debido al manejo intuitivo de la gestión.

**Inteligencia Investigativa:** Constituida por las habilidades y actitudes que llevan al docente a enfrentar demandas internas y externas de la institución, ofreciendo espacios intelectualmente estimulantes, a través de un amplio ejercicio reflexivo que le permite indagar, interpretar, fijar objetivos, a partir de contextos sociales demostrando responsabilidad en sí mismo y con su entorno escolar. Condiciones estas que, a su vez, superan las reflexiones críticas sobre su ejercicio docente y la planeación de las clases, basándose en los aprendizajes previos, mira la experiencia de aprendizaje desde distintos puntos de vista, abriendo espacios para compartir el aprender, asegurándose de superar sus propias experiencias. Vale decir que, este docente trasciende el puro instrumentalismo, englobando el educar para la ciudadanía y para el aprendizaje de toda la vida, ofreciendo una perfecta afinidad entre teoría y práctica, como medio de transformación y reconstrucción de la práctica pedagógica.

Desde esta óptica, la inteligencia investigativa es producto de un conjunto de categorías que transforman el conocimiento general de investigación en acciones útiles. Las categorías que la integran, son: estilo estratégico aplicado en la resolución de problemas; acción integradora, uso de la reflexión y análisis crítico, conciencia eficaz de objetivos y expectativas, reconocimiento de capacidades cognitivas y competencias didácticas, creación de un entorno de confianza y respeto mutuo, modelador de valores éticos que despierten la pasión hacia la enseñanza y el aprendizaje, en un marco de condiciones de innovación y creatividad tendentes al desarrollo de situaciones de aprendizaje favorables que lideran un ejemplo democrático en la gestión.

La suma de la Inteligencia Ética más la Inteligencia Investigativa, consolidan en la identidad profesional del docente activista la llamada **Inteligencia Espiritual**, por ser fuente abierta de creatividad, pues lleva consigo la cualidad de la conciencia que impulsará desde la docencia y la investigación, las ideas, las observaciones, la perspicacia, la empatía, experiencia artística, esfuerzos serios e introducción lúdica en el conjunto de la gestión del aprendizaje.

Puede considerarse además a la inteligencia investigativa como un hilo que atraviesa la vida pedagógica, elevando esperanza, agradecimiento, compasión, valor de paz, unidos a un sentido de finalidad, hacia lo cotidiano e impulsa a buscar y ser consecuente con los valores, que no se rigen por el éxito material sino por la exaltación del reconocimiento y la práctica de derechos humanos, como plataforma gestadora de transformaciones globales.

Ser espiritualmente inteligente es integrar dos de las inteligencias múltiples -la intra y la interpersonal- con el fin de comprender de modo más pleno quiénes somos, qué valoramos y cómo desarrollamos el afecto y la preocupación por los demás para utilizarlo en la enseñanza. Hacer esto es reconocer que los papeles del docente, a la hora de desarrollar comunidades de aprendices críticamente afectuosas, de apreciar la diversidad, y de forjar las capacidades de aprendizaje de los

alumnos, son tan importantes, como sus roles “académicos” y están interconectados con ellos.

Queda claro que, la inteligencia espiritual responde, en este contexto explicativo, a factores de identidad y cambio en el profesional docente, caracterizándolo como: abierto al flujo de ideas, con fe en la capacidad individual y colectiva, interés por el bien común, capacidad para la percepción de la realidad significativa y comprensión de la democracia, como práctica de vida. Sólo así, está puede ser generadora de felicidad y alegría en el desempeño docente. Estos factores implican un autoconocimiento profundo de sí mismo que beneficia la igualdad y la sensibilidad humana social; todo ello se concreta en la tranquilidad concienzosa, reconocimiento a valores trascendentales y capacidad de desprendimiento, como una aproximación a la perfección del hacer docente.

El conjunto de estas tres inteligencias (ética, investigativa y espiritual) promueven el desarrollo de la identidad profesional activista del docente universitario, centrada en el cambio democrático, adicionando a ello la formación de una ciudadanía profundamente humana y con capacidad participativa o protagónica en su desempeño personal y profesional.

## Notas

1. Artículo derivado del Programa de Investigación, Educación en Valores: Perspectivas epistemológicas, teóricas y didácticas reflejadas en su praxis (programa cofinanciado por el Consejo de Desarrollo Científico de la Universidad del Zulia).

## Referencias

- Bajtin, M. (1993). *La construcción de la enunciación*. España, Antropos.
- Bilbao, D. (2006). “Globalización y su influencia en la educación actual”. En *Panorama Latinoamericano*. p.p. 11-18. Chile.
- Calvo B. (1992). Etnografía en Educación. En: *Nueva Antropología*. México: UNAM.
- Coll, C.; Colomina R.; Onrubia, J. y Rochera M. (1995). “Actividad conjunta y habla: una aproximación a los mecanismos de influencia educativa”. En: Fernández, B. y Meleiro M. (comps). *La interacción social en contextos educativos*. p.p.193-126. España: Siglo XXI.
- Cortina, A. (2002). *La ética de la sociedad civil*. Madrid: Alauda Anaya.
- Day, C. (2006). *Pasión por Enseñar. La Identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid: Nancea.
- Davinci, C. (1995). *La formación docente en cuestión política y pedagógica*. Buenos Aires: Paidós.

- Dewey, J. (1987). *Mi Credo Pedagógico*. Buenos Aires: Lossada.
- Echaniz, F. y Vaquero, O. (2001). *Minimanual del activista cultural*. (Consultado el 25/07/2007). Disponible en: [www.arbil.org/\(83\)manu.htm](http://www.arbil.org/(83)manu.htm)
- Epstein, A. (1978) *Identidad y Ethos*. Londres: Tavistock.
- Fernández, P. (2006). *El profesor policial del Siglo XXI*. La Paz. Bolivia. Memorias Congreso de Educación.